

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.
PROVINCIALES Y PORTUGAL. 1 Pta. Mes.
EXTRANJERO. 12 Ptas. Trimestre.
ULTRAMAR. 18 Ptas. Trimestre.
PRECIO DE LA VENTA
Por menor. 5 céntimos ejemplar. Por mayor. 90 cént. 3 ejemplares.
ADMINISTRACIÓN: Factor, 7, MADRID

PUBLICIDAD
Los anuncios de primera y cuarta plana, reclamos, etc., financieros referidos a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.
Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en la Agencia Havas, 4, plaza de la Bourne (París), y en todas las agencias de publicidad.
Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impreso de timbre.
No se devuelven los originales.

AÑO LII.—NUM. 15.728

Madrid Martes 26 de Febrero de 1901

Cinco ediciones diarias

GRECO, ALCALA, 19, ASCENSOR
3 AMERICANAS PLATINO, 3 PSETAS

FUERA DE CONCURSO EN PARÍS 1900
POLVO DE ARROZ
ADHESIVO, PERFUME EXQUISITO, INVISIBLE
LA MADONA
VITEL AL P. HUBERT, F. HUBERT, F. HUBERT
y 26, Rue d'Angoulême, PARIS

Venta de cuadros y hotel
Se vende el hotel núm. 11 provisional de la calle de Don Ramón de la Cruz. En el mismo se hallan de venta cuadros del difunto notable pintor de marinas D. Rafael Monleón.

El Té Purgante de Chambará es el más grato al paladar y el más eficaz de los purgativos. Es el mejor remedio del Estreñimiento.
Se encuentra en todas las Farmacias, 125 LA CUBA

EL MEMORANDUM

En otra parte hemos dado cuenta de este documento leído por el general Azcárraga a sus compañeros de gabinete explicando las causas de la crisis.

Dimite el general por no haber podido sumar elementos a la unión conservadora, por no contar con bastante mayoría en las Cortes, por entender que la obra de pacificación y concordia política se puede realizar mejor el Sr. Silvela.

¿Hay quien crea ni quien confíe en semejantes esperanzas?
Los que no se han aliado con el general Azcárraga, se entenderán menos con el Sr. Silvela. Los 130 votos de la mayoría parlamentaria que el Sr. Silvela tiene y que no tenía el general Azcárraga, no son bastantes para gobernar, y bien se lo dicen en el memorandum los ministros dimisionarios al Sr. Silvela.

No conocemos el original del escrito. Pero pensada alguna parte con mediana intención, si la gramática fuera mediana también, sería fácil señalar al redactor del memorandum. De seguro que es uno de los ministros que si vuelve el Sr. Silvela, no han de quedar en el ministerio. Ya se sabe que el Sr. Sánchez Toca y el Sr. García Aliz hablaron para acentuar el manifiesto...

Para que conste.
Más dice el documento, y es que será precisa la transformación, ensanche, reforma, engrandecimiento y revoque de los partidos oficiales antes del nuevo reinado, y encomienda esta obra, que ni la del Escorial fué más grande, al Sr. Silvela. Le dejan la herencia; pero las cargas que le imponen adelantan la explicación de una actitud que conocerá el Sr. Silvela, si

le encomiendan la formación del gobierno, al día siguiente.

¡Buenos amigos serán los ministros que hoy dimiten y mañana vuelvan a los bancos de la mayoría!
El manifiesto tiene, además de notable, si es el general Azcárraga el autor de casi todo, la ingenuidad, y aquello de recordar las ordenanzas militares para encargarse de presidir una situación política.

Hay que pedir que se publique.
Entretanto, para conocer el estado de ánimo de los que se van, no hay más que los datos de siempre: que hacen augurios apocalípticos en las conversaciones particulares y muestran una alegría aparatosa y carnavalesca en sus dichos y desplantes públicos. Como todos los dimidentes de todos los gobiernos habidos o pasados.

Ahora habrá que oír al Sr. Silvela hablando de aquel alegato, escrito final del proceso gobernante y pieza de archivo que correrá de mano en mano en los próximos debates del Congreso.

Porque el Sr. Silvela no escribirá otro folio para contestar al que le dirigen; pero la musa satírica de Aranjuez debe estar ya camino de la calle de Lista, donde tiene acreditada su vecindad el jefe de la unión conservadora.

LAS SOÑADORAS

Ya está en su casa la señorita Ubao. ¿Por qué no se va a casa de su novio? ¿Tremenda lucha entre el hogar y el convento. La batalla se decidirá a puerta cerrada. Periodistas y lectores de periódicos hemos de limitarnos a esperar el resultado desde fuera y a desear que los pesares se deslicen sobre la intrépida familia tan por encima y sin dejar huella, como la sombra de un pájaro sobre la tierra aseada.

Venza la familia o triunfe el convento en el caso de Adelaida Ubao, el problema general en sí mismo se mantiene. ¿Su fórmula? Allí va: «Por qué el espejismo de la vida religiosa ejerce fascinadora influencia sobre tantas muchachas de acomodada posición?»

Formulé la pregunta a una señorita de mi tierra. Sentada frente a mí, el codo sobre un mueble, la barba entre los dedos, con el índice a lo largo de la mejilla, dejó caer, al escucharme, la mirada de sus erráticos ojos azules. Y era rizado su cabello de oro, diáfana la tez y fuer de blanca, oval el rostro, finas las manos, con dedos pálidos y lisos, apenas sombreados en las puntas. Y era su gesto dulce, meditativo y melancólico. De cuando en cuando, una luz opaca le iluminaba las facciones desde dentro; hablaba con pausa; sus labios emitían, al pliegarse, la sonrisa misteriosa de Gioconda. Y era tan aérea, que a ratos se espiritualizaba ante mis ojos, para trocarse en esto ensueño de balada o en divina voluptuosidad de pintor primitivo.

«Por qué nos fascina la visión del claustro? ¿Por qué nos contestó—Oh, no a todas las muchachas de nuestra clase... La mayor parte viven felices su vida familiar. Basta y colmar sus anhelos artísticos la preocupación de la modista y del joyero. Le satisfacen sus necesidades religiosas con el cumplimiento de la letra y la práctica de los preceptos de la Iglesia. Juzgan realizados sus deberes sociales erigiéndose en sacerdotisas de las apariencias, en mantenedoras de las leyes que regulan el

trato, el curso de las modas, la separación de clases, la corrección, el qué dirán, el veraneó... todas las manifestaciones del externo decoro. No son estas las que añoran el convento.

«Hay otras, pobres románticas, cuyos ojos no se interesan por los trajes, ni su religiosidad se satisface con la letra, ni su instinto social con el sacerdocio de las formas. Sienten anhelos, vagos, pero intensos, de no se el qué... de otra vida más noble y más franca y más libre... ¿Me comprendéis? ¡Claro!... ¡usted es escritor... y sobre todo es hombre!»
«Porque ustedes, los hombres, cuando sienten esos anhelos se hacen músicos, escritores, poetas, se alistán en las filas de un ejército, se unen en trabajos de laboratorio, combaten por su ideal, van a los clubs, a los colegios electorales, al motín o se anegan en el alcohol, en el juego y en el vicio. ¡Y nosotros!... Para ser artistas nos falta educación, para soldados, libertad... y no hablo de los vicios... ¡escapes dolorosos, pero escapes de las románticas naturales!... Como la pálida princesa cantada por su amigo Rubén el poeta, hemos de consumirnos en nuestros castillos, esperando al leyendoso príncipe libertador.»
«Y el príncipe no llega... Solo se acercan al mirador jóvenes que, cuando no piensan en la dote, solo se fijan en lo exterior y rutinario de nuestra belleza... Ustedes, los libertadores, los artistas, han huido de nuestro mundo para refugiarse en su bohemia sonriente y libre... Y nosotros seguimos presas, sin más fugas a la idealidad que las lecturas de los devocionarios, libros que nos hablan de esposos incorpóreos, de vidas eternas y de divinos sacrificios... Luchamos contra la mágica visión, seguimos esperando el príncipe de la leyenda, el príncipe no viene... y nos llaman desde el claustro las tonas blancas, las palabras inefables y los largos sonidos del órgano...»
«¡Cállate la soñadora... Yo me quedé pensando en las cárceles tristes donde moran, encerradas por las costumbres, nuestras jóvenes espirituales.»
Y han pasado dos años... La Electra que me hablaba no ha encontrado su Máximo. Y una carta de Bilbao acaba de anunciarme su clausura en las Saltes de Victoria.

Ramiro de Maestra.
PARIS
POR TELEGRAMA
DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR
En la Cámara de los diputados.—Felicitaciones a Deschanel y aplausos a Waldeck Rousseau.—El presupuesto.

Paris 25, 18'20.
La sesión de hoy en la Cámara de los diputados ha sido la primera que ha presidido M. Deschanel, después de su boda.

Al ocupar M. Paul Deschanel su sitio, todos los diputados presentes en la Cámara subieron sucesivamente a la tribuna presidencial a estrecharle la mano y felicitarle por su efectuado enlace.

Después entró en el salón de sesiones el presidente del Consejo de ministros, monsieur Waldeck Rousseau, siendo saludada su entrada por entusiastas aplausos de la mayoría.
Continuó la discusión del presupuesto, nuevamente modificado por el Senado en el artículo relativo al mantenimiento de cinco magistrados en el Tribunal de Casación.

La Cámara aprueba por 510 votos contra 20 la cifra primitiva mantenida por la comisión de presupuestos.
Después se aprueba la totalidad del pre-

supuesto por 460 votos contra 43, continuando después el debate sobre el proyecto de asociaciones, interviniendo Waldeck Rousseau.—R. BLASCO.

Explosión de dinamita delante de un convento.

Paris 25, 18'59.
Telegrafían de Alai, que ha hecho explosión un cartucho de dinamita delante del convento de monjas de Lavrenadere, sin que hayan ocurrido desgracias personales.

Los desperfectos causados por la explosión han sido de bastante consideración.—R. BLASCO.

Se venden indultos.

Paris 25, 20'4.
El ex diputado M. Melvaque de Lacour ha sido citado ante los tribunales por madame Richet, que le reclama la devolución de una suma que dice le entregó contra la promesa, no cumplida por parte de M. Melvaque de Lacour, de obtenerla el indulto de su hijo, que cumplía una condena de cinco años.—R. BLASCO.

LOS ESTRENOS

LARA

EL FILÓSOFO DE CUENCA, comedia refundida en dos actos por el Sr. Parreda.

Como obra de Pascuas, bien pudo pasar *El filósofo de Cuenca*, pero tratar de hacer de ella una comedia para Lara, es demasiado, y así lo demostró anoche el público recibiendo con frialdad.

No es bastante amontonar situaciones cómicas, no siempre nuevas, ni prodigar los chistes para entretener al público; algo más hace falta, y este algo es de lo que carece la comedia estrenada anoche.

La escasa concurrencia que había en Lara rió algunas frases ingeniosas y celebró algunas situaciones cómicas; pero los aplausos al final de cada acto fueron muy tibios.

De la interpretación nada nuevo puede decirse: doña Balbina y las señoritas Suárez y Domus dieron a sus respectivos papeles mayor relieve del que tenían, y Larra, Balaguer y Santiago hicieron los suyos con la gracia de siempre.

Y por último, no sería justo olvidar a la señora Parejo y al Sr. Ponzoan, pues en esta obra han estado mejor que de costumbre.

F.

LA HUELGA DE LOS COCHEROS

La huelga de cocheros continúa sin resolver.

Las tentativas hechas para llegar a un arreglo fracasaron, ante la intransigencia de las partes interesadas.

De coches de punto sólo circulan la mitad, próximamente, del número ordinario.

Van guiados por cocheros, cuyos patronos transigieron con las condiciones de los huelguistas, ó por cocheros improvisados, cuya falta de pericia ocasiona numerosos accidentes y molestias al público.

Los cocheros de lujo son los que se muestran más intransigentes, siendo muy pequeño el número de los que trabajan.

La poca práctica de algunos de los cocheros improvisados, a que antes nos referimos, ocasionó ayer dos accidentes, cuyo aparato correspondió, por fortuna, a las desgracias personales que los mismos ocasionaron.

El primero ocurrió en el camino de las Ventas, donde un coche fúnebre fué cogido entre un tranvía y un poste de los que sostienen los cables de su tracción.

El coche quedó hecho pedruzcos, siendo los caballos lanzados a gran distancia, así como también el cochero, que en grave estado fué conducido al gabinete médico de Paridillas.

Poco después, en la calle de Alcalá, cerca de la Puerta del Sol, chocaron dos ómnibus Oliva, que marchaban en dirección contraria. Uno de ellos salió despedido y fué a dar contra un tranvía que marchaba detrás y que por prudencia había parado el conductor al advertir el peligro.

Los tres vehículos resultaron averiados, llevándose los viajeros el susto consiguiente y algunos porrazos que los ocasionaron contusiones leves.

El personal de tranvías ha manifestado a la dirección el constante compromiso en que se ven con los cocheros que no saben guiar, ocasionándoles accidentes que no pueden evitar.

La GACETA DE HOY
Gracia y Justicia.—Nombramiento para la Iglesia y Obisado de Urgel a D. Ramón Riu y Calabró.

Gobernación.—Real orden resolviendo la consulta y solicitudes, respecto a que la abogacía está comprendida entre las profesiones que declara incompatibles con el cargo de secretario de Diputación el art. 41 del reglamento de 11 de diciembre de 1900.

—Otra disponiendo los sueldos que han de disfrutarse los jefes de la sección de examen de cuentas municipales, que están en posesión del título de contador.

—Otra resolviendo el expediente relativo a la suspensión de los concejales que componen el Ayuntamiento de Ardeles.

Instrucción pública y Bellas Artes.—Real orden disponiendo que por los ministerios de la Gobernación y de Instrucción pública y Bellas Artes, puestos de acuerdo, se dicten aquellas disposiciones que conduzcan a poner a disposición de la Facultad de Medicina de esta corte, y como ampliación del hospital Clínico, el ala derecha del hospital Provincial.

La entrevista entre ambos soberanos fué cordialísima, continuando después en el mismo tren a Cromberg, donde fueron recibidos por el príncipe y la princesa de Hesse, marchando en seguida a Fredrikshoff.—HOLDZMAN.

La evacuación de China por las tropas aliadas.

Paris 25, 19'11.
El corresponsal en Shanghai de *Le Temps*, cree que la evacuación de las tropas aliadas comenzará a fines del próximo marzo.—R. BLASCO.

Violento incendio.—Cinco muertos.

Londres 25, 15'31.
Telegrafían de Birmingham, que ha ocurrido un horrible incendio, en el cual han perecido cinco personas.—HARRY.

Eduardo VII en Berlín.—Declaraciones internacionales.

Londres 25, 15'45.
En los círculos políticos bien informados se asegura que el Rey Eduardo VII será recibido oficialmente en Berlín a principios del próximo mes de Marzo, dando lugar su visita oficial a Guillermo II, a importantes manifestaciones de ambos Soberanos, relativas a la política internacional.—HARRY.

Turquía y la insurrección en la Albania.

Roma 25, 15'51.
Se sabe por noticias fidedignas, que Turquía se prepara a llevar a cabo una enérgica represión de la insurrección en la Albania.—MARIO.

Cuba y los Estados Unidos.—Diversidad de opiniones.—Los capitalistas.—Proyectos de Mac Kinley.

Nueva York 25, 15'34.
El antiguo ministro de los Estados Unidos en España, Mr. Wood, que hoy día es autoridad yanki en la Habana, telegrafía hoy al gobierno que la Convención cubana es notoriamente hostil al protectorado de los Estados Unidos.

El gobierno americano se muestra indeciso, y la opinión pública es partidaria de que los Estados Unidos, cumpliendo la palabra dada a los cubanos, proclamen la independencia absoluta de la isla de Cuba.

En cambio, los capitalistas se oponen a ello, y la cuestión toma tal importancia, que se anuncia oficialmente que Mac Kinley convocará al Congreso a una sesión extraordinaria, en el próximo mes de marzo, para ocuparse exclusivamente del problema cubano.—AZOR.

Detalles del incendio del teatro Castagnole.—Cuarenta casas destruidas.

Roma 25, 18'11.
He aquí más detalles del incendio en el teatro Castagnole, en Catania.

El fuego alcanzó a 40 casas, que quedaron totalmente reducidas a cenizas.

El salvamento se hizo sumamente difícil y de una manera arriesgada.

Los bomberos arrojaban los niños por las ventanas, siendo recogidos en la calle sobre mantas. Mientras, con las escalas se procuraba salvar a las mujeres y a los hombres, sorprendidos por el fuego du-

pretexto es como me he introducido en la casa. Si le parece puede usted ser mi principal...

—Me parece muy bien. Me arreglaré una cabeza de director del Banco de sirvientes y empleados.

—No me parece mal el título.

—¿Verdad que sí? Da gusto trabajar como policía particular en estas condiciones. Y Carlos Garguille estrechó la mano de su joven colaborador con viva satisfacción.

La fisonomía llena de desanimación del bravo Balbino, que se mantenía apartado melancólicamente durante esta efusión, le hizo soltar una carcajada.

—Vaya una cara de enterrador!

—Es que no voy a tomar parte en el almuerzo.

—Pues sí, sí. Es preciso festejar el principio de nuestra campaña. ¡No sabemos como vamos a salir de ella, pero pardiez, vamos a empezarla alegremente y con salvas de champagne!...

—Bravo—dijeron los dos compañeros.

—A la una en casa de Saquin.

Aquel era uno de los restaurantes de moda, renombrado por la calidad de sus vinos y la buena condimentación de su cocina.

—Balbino, cuidado con el traje.

—Le tendré.

—No olvide usted que es uno de los altos funcionarios del «Banco de sirvientes y empleados.»

—Toda mi vida me durará la satisfacción de haber interpretado ese personaje.

—Latrude, la exactitud.

—No tema usted nada, patrón.

Y con aquella completa seguridad se separaron los tres hombres.

Una hora después, con toda exactitud, se encontraban reunidos en uno de los salones del restaurant Saquin.

Latrude y Balbino necesitaron algún esfuerzo para reconocer en el importante personaje cuya nariz, amplia y algo coloreada, soportaba unas gafas de oro, con el abultado abdomen adornado con un magnífico chaleco blanco con flores rosadas, y un inmenso pantalón de cuadros, y unas patillas cortas y rizadas caracterizando su rostro importante, a su joven principal Carlos Garguille.

—Admirable!—dijo el primero—es usted un director ideal del «Banco de sirvientes y empleados.»

—Más que si fuera de verdad—opinó Balbino.

—Gracias. Veo que han llegado ustedes a la hora. Eso es lo que hacía falta.

Latrude no había tenido que trabajar mucho para llevarse con él a la señora Anita, debido a que ésta se encontraba libre ó casi libre de sus amos, pues no tenía que atender más que al paralizante barón de Luckner, cuya vida vegetativa podía pasarse sin una vigilancia constante, ó al menos ella lo creía así.

El señor director del «Banco de sirvientes y empleados» hizo un recibimiento digno y cortés a la señora Anita, y explicó que tenía una especial estimación por su empleado el señor Latrude, un joven de mucho porvenir, y había querido darle una muestra de su estimación ofreciéndole un almuerzo sin cumplimientos, en el curso del cual, insinuó con acento misterioso, se trataría de ciertos asuntos importantes, referentes al señor Balbino, cajero de la casa.

Saludó y felicitó a la amiga de su empleado con excelentes palabras, y supo encontrar las pequeñas galanterías para que la señora Anita adquiriera confianza, haciéndola olvidar lo que tenía de excepcional su presencia en aquel almuerzo de hombres.

Se sentaron a la mesa en las mejores condiciones del mundo.

Mientras atacaban a los entremeses y saboreaban el ajeno, Garguille examinaba a Anita y resumía así sus impresiones:

—Alrededor de los cuarenta, costumbres fáciles, bastante bien conservada, con pocos ó ningún escrúpulo, amante del dinero, desconfiada y siempre en guardia respecto a su interés. En lo demás no tenía ninguna preocupación, seguramente.

Garguille resolvió conquistar la confianza del ama de gobierno, é hizo un pequeño discurso, muy ampuloso, en el que anunciaba a los supuestos importantes empleados que el «Banco de sirvientes y empleados» no estaba bajo su dirección desde el día siguiente.

—¿No es posible!

—Sí, efectivamente. He cedido a una sociedad este próspero negocio, en el que he ganado mucho dinero, es cierto, aunque muy lentamente, franco por franco, á fuerza de trabajo...

Tengo ya mayores ambiciones y quiero ir más de prisa en lo sucesivo. Por eso voy a crear la Banca de Comercio, destinada a ex-

se ha consumido en pensamientos de odio y de venganza.

He querido perseguir y castigar a los que dieron muerte a mi hijo, el marqués Jorge de Fontenay, y me he agotado en esta tarea, y me habéis rehusado toda satisfacción a mi orgullo de familia, á mi ternura de madre, desviada de su objeto...

Me inclino ante vuestra santa voluntad, Dios mío, y en mi última hora perdono á todos los que me hayan hecho mal, suplicando á los que yo haya ofendido que perdonen mi memoria.

Pronunciando estas últimas palabras, la voz de la marquesa se había debilitado gradualmente, y cuando hubo murmurado la última, su frente se inclinó hasta descansar en el coquete del reclinatorio. Después permaneció inmóvil.

—¡Dios mío!—exclamó Luciano, acercándose a ella.—¡Abuelita!... ¡Abuelita!... ¡Ay!... ¡Está muerta!

La señorita Camila de Voulangis lanzó un grito de terror y corrió á llamar.

Todos los servidores se precipitaron, y entre ellos el médico, que había tenido buen cuidado de no alejarse, seguro de que la crisis fatal no tardaría en presentarse.

No pudo menos de confirmar la impresión experimentada por Luciano al contacto de rostro de su abuela.

—¡La señora marquesa ha muerto!...

La muerte de la anciana marquesa afectó mucho á Luciano de Fontenay.

Su dolor filial se complicaba con una crisis del espíritu, que se veía de pronto libre de una tutela que había sido demasiado pesada y había debilitado su voluntad.

Era preciso, sin embargo, en medio de los rápicos acontecimientos, entre los que se debatía, que adoptaran prontas resoluciones y que tuviera bastante energía para hacerlas prevalecer.

Encerrado en su habitación, sin recibir á nadie, más que al señor Granvelle, que se había encargado de todos los detalles referentes á los funerales de su antigua amiga, Luciano alcanzó la madurez de espíritu, por decirlo así, en muy pocos días, y conquistó la fuerza moral, la confianza en sí mismo que siempre le había faltado.

Quando después de amplias ceremonias religiosas en Fontenay y en París, la marquesa fué depositada en el fastuoso mausoleo de familia en el cementerio del Pere La-

chaise, la señorita Camila de Voulangis, que Luciano no había visto más que en las recepciones indispensables y en las ceremonias exteriores, durante los ocho días que acababan de transcurrir, le pidió una entrevista inmediata.

Los dos jóvenes, ceremoniosos y fríos, no se ofrecieron la mano.

—Mi estimado primo—dijo Camila con indiferencia afectada,—¿probablemente tú serás mi tutor?

—En efecto.

—Estoy decidida á ser una pupila muy poco molesta y á librarte del cuidado de mi persona lo más pronto posible.

—Como tú quieras.

—Pienso retirarme á un convento.

Luciano se inclinó.

—Deseo—dijo—que no permanezcas en él mucho tiempo.

—Eres muy bueno para mí. Efectivamente, es cierto que no me haré vieja en él.

—Puedo contar, no es cierto, con tu benevolencia y tu cortesía, en cuanto á la ejecución de los proyectos que pueda formar?

—Desde luego.

—Pues entonces, adiós.

—Adiós.

Y Camila de Voulangis se retiró, después de haber hecho un saludo glacial.

En el fondo estaba disgustada y llena de irritación por la actitud triste y firme, en cierto modo llena de piedad, que había adoptado su primo.

El foso que los separaba se había ensanchado. Luciano no podía olvidar las intempestivas frases de Camila, que habían llenado de tristeza los últimos momentos de la marquesa de Fontenay.

Se decía, viendo alejarse á Camila, rígida altanera, con paso nervioso y precipitado, que aquella joven de excelente corazón sufría y haría sufrir á las personas que vivieran á su alrededor, por el orgullo irreducible que eclipsaba su gracia nativa y aniquilaba sus mejores sentimientos.

En cualquier otro tiempo, su partida le hubiera preocupado enormemente y le hubieran asaltado muchos escrúpulos; pero entonces todo su corazón y toda su alma estaban en las Grandettes con Clara de Bude y María Magdalena.

Todos los días recibía noticias, de que se enteraba con avidez. Clara escribía que la enfermedad seguía su curso normal; pero

rante el sueño, y que tenían que salvarse sin tiempo siquiera para vestirse. Muchos resultaron heridos y algunos muertos. Las pérdidas causadas por el fuego son enormes. Se calculan en más de un millón de liras.—MARIO.

Colisión entre estudiantes y la policía.—La cuestión del consúl Calmón.—Reclamación del Brasil. Oporto 26, 0-30. Durante el día no ha ocurrido nada de particular. Por la noche se ha promovido una colisión entre los estudiantes del Instituto Industrial y la policía. De la lucha han resultado heridos cinco estudiantes y un guardia. Se asegura que el gobierno brasileño pedirá explicaciones al de Portugal con motivo de la cuestión del consúl Calmón.—MENCHETA.

Nueva batalla parlamentaria.—Contra la ley de asociaciones. París 26, 11, 5. Se prepara una nueva batalla parlamentaria para el viernes próximo, con motivo de la discusión de la interpelación del diputado socialista, disidente del gobierno, M. Dejeante, acerca de la huelga de Montceau-les-Mines. Los diputados que siguen a M. Meline y los de la derecha de la Cámara, se proponen votar cualquier orden del día que sea rechazada por el gobierno, buscando así el modo de reunir votos suficientes para dejar en minoría a los ministeriales y derrotar al gabinete. Afirman que votarán dicha orden del día, aunque vaya contra sus principios y convicciones, porque dicen que el fin justifica los medios, y que es preciso a todo trance evitar que la ley relativa a las congregaciones quede aprobada por el Parlamento.—R. BLASCO.

En la Cámara de los Comunes. Londres 26, 10-42. En la Cámara de los Comunes los diputados Mr. Gibson y Bowles han pedido una investigación del estado de las defensas de Gibraltar. El ministro de las Colonias lo ha prometido.—HARRY.

Cámara de los Comunes.—Sesión de la noche última. Los diputados Sres. Ashmed y Barlette piden nuevas explicaciones al gobierno referentes al acuerdo entre Rusia y China acerca de la ocupación de la Mandchuria. El subsecretario de Negocios extranjeros, Sr. Granborne, contesta que el gobierno ruso ha asegurado al embajador de la Gran Bretaña en San Petersburgo, que dicho acuerdo tiene el carácter provisional. El Sr. Granborne insiste que aquél en nada afecta a los derechos de Inglaterra en el Celeste Imperio. El Sr. Barlette pide que se consignen en un documento formal las manifestaciones hechas por el gobierno ruso al embajador inglés. El Sr. Granborne no contesta a esta última última petición del Sr. Barlette.—FABRA.

El Banco Alemán. Berlín 26. El Banco del Imperio ha bajado su descuento a 4 y 1/2 por 100.—FABRA.

DESDE EL BOULEVARD DE TEATROS París 22 febrero. Todo estreno en el Teatro Antoine—aquél que fué Teatro Libre, y de su única representación mensual de cada obra nueva ha llegado actualmente a las cincuenta y las cien conecutivas de una comedia—constituye en París un acontecimiento literario. Ni en aquel escenario se representa nada vulgar, nada que no sea ó pueda considerarse con derecho á ser obra de arte; ni los indeseables talentos de M. Antoine, como director de escena, pueden dejar de proporcionararnos en cada obra nueva, sea ésta buena ó mediocre, el placer de recrearnos en una interpretación verdaderamente magistral. Si á estas circunstancias se añade la de que la obra nueva lleve firma tan acreditada en el

teatro francés como la de Brieux, no tengo que esforzarme en demostrar que el estreno de mayor importancia en esta temporada ha sido el de *La Remplacante*, del mencionado autor, en el indicado teatro. Y, sin embargo, no puedo afirmar con la misma seguridad que haya sido un gran éxito. Éxito de forma; éxito de tésis, noble y actual; éxito de interpretación; éxito de estimación, *succès de estime*—que por aquí decimos—desde luego que la obra lo ha tenido. Lo que en todas partes se llama un gran éxito, eso no. *La Remplacante* es la nodriza. Como en Francia, en otros tiempos—y en España todavía, por la más monstruosa de las aberraciones morales—el padre rico que no quiere que su hijo vaya á la guerra, ó simplemente al cuartel, á cumplir el más sagrado de los deberes que tenemos para con la patria, le compra un sustituto—un *remplacante* se dice en francés—en la sociedad moderna de Francia y de todos los países, la madre rica que eludiendo también el más sagrado de los deberes que el más dulce, de los deberes de madre, no quiere cargar con los inconvenientes de la primera consecuencia de la maternidad, y toma para ello una sustituta, una *remplacante*, una nodriza. Esta detestable costumbre constituye, en Francia singularmente, no sólo un vicio social, merecedor de la fustigación del moralizador, sino un problema social digno de la atención de los pensadores, puesto que es una de las causas principales de la depopulación y de la degeneración de la raza. A combatirlo va encaminada principalmente *La Remplacante* de Brieux y si hay que proclamar muy alto que la admirable catilinaria que lanza el médico de pueblo contra ese crimen de lesa-maternidad en medio de un elegante *five ó clok*, donde la casualidad le hace caer á las elegantes y empujadas damas que piensan tomar buenamente el pelo al facultativo lugareño, es una de las más admirables y más hermosas páginas de toda la obra de Brieux, que en esta escena del acto segundo de su nueva comedia ha condensado magistralmente su pensamiento; si hay que confesar que el primer acto de *La Remplacante* es un primerísimo cuadro de costumbres, una observación acabadísima de uno de esos pueblos de Normandía, que á semejanza de los de nuestro Valle de las Constituyentes verdadera fábrica de nodrizas; justo es decir también que falta en *La Remplacante* esa intensidad dramática, que en el teatro es indispensable si á la causa que en la tésis se defiende ha de dar el triunfo la emoción sentida por el espectador al ver desarrollarse la acción en que el autor ha querido sintetizar, encarnar ó simbolizar su idea, su teoría ó su enseñanza. Esa deficiencia se advierte sobre todo en el último acto, que acaso por dejar la obra comedia y no querer llevarla por los linderos de lo patético, ni nos hace tocar toda las tristes consecuencias que la *sustitución* suele tener para los hijos de la madre auténtica y de la madre prestada, ni como obra escénica tiene gran interés, ni da grandes muestras de inventiva ni de observación en el autor. Última y grande, que asunto tan hermoso, tratado por escritor tan justamente famoso, y obra que tan bien empieza y con tales bríos abandona, luego una causa gloriosa, venga á terminarse con arreglo al patrón y según los moldes de las más vulgares comedias, usadas y gastadas de puro uso desde que el teatro es teatro. Aparte de este estreno hemos tenido el de *Astarté*, en la Gran Opera y el de *La Fille de Tabarin*, anoche, en la Opera Cómica, como una representación en el, que parecía muerto, teatro de *L'oeuvre*, en honor del dramaturgo escandinavo Bjornstjerne Bjornson (y luego de los artistas que me le estuvieron al nombre) actualmente en París, y en la cual se ha puesto en escena, admirablemente por cierto, su obra maestra *Por encima de las fuerzas humanas*. Mejor dicho hemos tenido la mitad de esa representación, puesto que como es uso y costumbre solamente se ha dado la primera parte de la obra, representándose la segunda dentro de unos días. Para entonces reservo hablar de ella, pues autor y obra merecen el espacio entero de una crónica—mucho más merecerían si yo fuese capaz de hacerlo cual fuese debido á tantos méritos—y en esta, que ya va más que mediada, he de decir un algo de esas dos nuevas óperas. A muchas críticas se prestaría el libreto de *Astarté*, si su asunto no fuese tan difícil de explicar sin ofender la castidad de los oídos de mis lectoras, á todas las cuales supongo seguramente sin noticias de la clase de culto que en esta diosa, rendían sus sacerdotisas en la isla de Lesbos. Quizás por esa misma dificultad es tan oscuro el libreto de *Astarté*, si escrito en balbucios versos por L. de Gramont, verdaderamente incomprendible para quien no esté en

el secreto de los misteriosos ritos voluptuosos—bien poco conformes con las sanas leyes de la naturaleza—á que Ontalia, que nos aparece cual reina de Lidia, y sus lindas damas, compañeras y servidoras, se entregan bajo la jurisdicción del sacerdote Pahr, que resulta bien fuera de lugar por cierto con su varonil barba y su hermosa voz de bajo entre aquellas lindas y viciosas jóvenes, á tales ritos consagradas. Para darnos una nueva versión del poema de Héroules y Ontalia—tratado á los héroes y semidioses griegos á la manera Shakespeariana, convirtiéndolos en señores meliocosales—no necesitaba el poeta meterse en tan escabroso asunto; y si se metió tuviera la osadía completa de tratarlo tan al desnudo como el director de la Opera nos ha presentado á las lindas personas del cuerpo de baile y á las hermosas cantantes de la Academia Nacional de Música. Porque si del libreto tendríamos que hacer no pocas censuras, á más de las ligeramente indicadas, y si de la música solo podemos decir que M. X. Leroux, fiel discípulo de Massenet, conocedor profundo de la tésis y de los procedimientos modernos; pero faltar, en esta ocasión al menos, de la fuerza de expresión y de la intensidad de sentimiento de su maestro, solo ha logrado hacer mucho ruido, sin alcanzar más que añadir una obra más de aquellas en que hoy se pretende hacer wagnerismo, pero sin el mérito de Wagner, en cambio *Astarté* es una maravilla de aparato escénico, y aparte de la belleza de las decoraciones, del verdadero arte que en todos sus cuadros están manejados la luz y el color para producir los más hermosos y delicados efectos, para los fervientes adoradores de la forma, *Astarté* tiene muchísimo y bueno que ver, y ni en la Opera ni en ninguna otra sala de espectáculo recuerdo haber visto llegar bajo las finísimas gasas que constituyen casi exclusivamente la indumentaria, llegar á mayores atrevimientos en el desnudo. Verdad es también que nunca vi realizarnos con más arte. *La Fille de Tabarin*, estrenada anoche en la Opera Cómica—tras muchos aplazamientos y dilaciones, como ocurre siempre con los ensayos de las obras de Sardou,—ha tenido éxito mayor y más franco. El libreto de esta comedia lírica—así la llaman, y á mi juicio está muy bien calificada—está compuesto con la habilidad y el conocimiento de la escena que caracterizan todo el teatro de Sardou. En el fondo es otro de tantos melodramas, pero envuelto en una forma interesantísima y con escenas de comedia verdaderamente magistrales. Disculpó también de Massenet, el autor de la música de *La Fille de Tabarin*, M. Pierné, su obra se ajusta por completo á los procedimientos de la técnica moderna; pero con gran fortuna, y si algún reprocho puede hacersele, es haber tratado con amplitud, que en ocasiones llega á las elevadas esferas de la Gran Opera, un asunto que hubiese exigido estilo más ligero, más en el tono del *Faust* de Verdi, por ejemplo, que en el de *Tristan é Isseo* de Wagner, á que el autor se inclina, tanto que hay una situación tratada exactamente de la misma manera, aunque claro es

que el compositor. El éxito ha sido grande, y todo hace creer que *La Fille de Tabarin*, de Pierné, alternando en el cartel con *Louise* de Charpentier,—que mañana alcanzará su 100.ª representación,—vivirá largo tiempo en la escena de la Opera Cómica. Y mientras vienen nuevos estrenos, los directores de teatro siguen discutiendo la cuestión de si los ensayos generales han de ser exclusivamente para la crítica parisiense ó han de hacerse á teatro lleno por invitación como hasta ahora se hicieron en la mayoría de los casos. Y mientras unos directores parecen obstinarse en cerrar la puerta para estos ensayos, el director de Varietés ha resuelto el problema con una novedad; anoche mismo, para el ensayo general de la nueva obra de Lavedan *Los Médicos*, haciendo el ensayo general á teatro lleno, pero de pago. Lo cual es como hacer dos estrenos, me parece á mí. Como también me parece que á 50 francos la butaca... más vale ir al ensayo y reservarse para el estreno *verdadero*. Pero el parisiense es como Dios lo ha hecho. Había ayer pedidas triple número de localidades para el ensayo general que para el estreno de hoy. Ricardo Blasco.

TRIBUNALES 26 febrero. **Homicidio.** En la sección tercera ha continuado la vista que comenzó ayer. El fiscal Sr. Gvarazabal califica el hecho de homicidio, con la atenuante de arrebatado. La defensa (Sr. Doval) aprecia la eximente de legítima defensa, y las atenuantes de arrebatado y falta de intención. Se cree que no podrá deliberar esta tarde el tribunal popular. **Asesinato y hurto.** El jurado dictó ayer á última hora un veredicto de culpabilidad para Pedro Gil Ibáñez, acusado del delito de asesinato, y la Sala, como consecuencia, le impuso, con arreglo á la petición fiscal, la pena de cadena perpetua. Los jueces de hecho estimaron la inculpabilidad de Manuel Lázaro, y no obstante haber quedado plenamente demostrado en el acto de la vista ser este procesado autor del hurto de un reloj propiedad de la víctima, el tribunal de derecho se vió obligado á ponerle de patitas en la calle. Contrastes que se observan con frecuencia en las resoluciones del jurado y que dan lugar á no pocos comentarios. **Oposiciones suspendidas.** En el Colegio de Abogados se ha recibido un telegrama de la Audiencia territorial de Burgos, dando cuenta de la suspensión de las oposiciones que iban á celebrarse á la plaza de secretario de aquella Audiencia. Licurgo.

TRANSVAAL POR TELEGRAMA DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR Emigrando del Transvaal. Londres 26, 8-58. Un despacho de Lorenzo Marquez, expedito ayer, dice que un transporte portugués ha salido para Lisboa, llevando á bordo 633 emigrados boers, entre éstos el general Pienaar y los comandantes Devilliers y Dekloch. Añade que cinco espías holandeses y dos alemanes trataron también de ganar la frontera de Delagoa.—HARRY. **Otros combates.** Londres 26, 9-10. Un despacho de Voburg dice que la columna Delille llegó allí el día 23. Añade que seis días antes habían salido de Voburg 1.200 boers, y que éstos parecen que se hallan informados al detalle de todos los movimientos de los ingleses. Los caminos recorridos por los boers entre Carvinia y Voburg se hallan llenos de caballos muertos. Otro despacho de Villomere, expedido ayer 25, dice que el comando Schooper, en un encuentro con la columna inglesa de Barsons, le hizo dos muertos y cuatro heridos, ignorándose el paradero de otros dos hombres.—HARRY. **Uno que se rinde.** Londres 26, 10-40. Un despacho de Bloenfontein dice que el comandante Piet, que desea rendirse, ha llegado á Dewetsdorp, habiendo abandonado las filas de De Wet.—HARRY. **La guardia nacional.** Londres 26, 10-44. Un despacho de la ciudad del Cabo dice, que la guardia nacional constituida y bien organizada, se compone de 20.000 hombres.—HARRY. **Importantes opinión sobre el dominio de Inglaterra en Africa.** París 26. El *Correo de Ginebra*, hablando de la cuestión del Africa del Sur, dice que estamos en presencia de una crisis que costará probablemente á los ingleses la pérdida de su dominio en aquella parte del mundo. Añade que los boers se defienden con una constancia y una bizarría admirables, y que es evidente que los ingleses son incapaces de poner término á la guerra por las armas. Pone después de manifiesto que los despachos de lord Kitchener, lejos de declarar el verdadero estado de las cosas, le oscurecen cada vez más. Habla el general de comandos boers que supone casi copados, los cuales logran eludir la persecución de los ingleses. Estos carecen de hombres bastantes para emprender operaciones decisivas contra el general Botha. Los boers son dueños todavía de la mitad del Transvaal y dominan una gran parte del ferrocarril hasta Pietersburg, donde está establecida la capital provisional de la república. Por fin, Delarey y sus comandos hacen frecuentes incursiones hasta las mismas cercanías de Pretoria y Johannesburg.—FABRA.

Doña Blanca de Navarra, 3. En la calle de Doña Blanca de Navarra, 3, anoche, se incendió el hollín de una chimenea. Los inquilinos del cuarto se alarmaron; avisaron por teléfono á los bomberos, á las bombas de vapor y á todo el servicio de incendios. Cuando llegaron los primeros auxilios, ya el fuego había extinguido. **PROVINCIAS** POR TELEGRAMA Buenas impresiones. Gijón 25, 16-20. Se avanza rápidamente en el camino de la solución del conflicto. Ya se han normalizado los trabajos en los muelles, que ofrecen gran animación. Hoy han comenzado los trabajos en algunas casas en construcción, entre otras un edificio que está levantando la sociedad Gijón Industrial, y en donde se ocupan unos 200 obreros. Deseo que las industrias se abran á principios de la semana próxima. Todo depende del arreglo de las construcciones. Una vez en marcha todas éstas, reanudarán sus tareas las fábricas.—MENCHETA. **Vapor saqueado.** Vigo 25, 17. Hoy ha entrado en este puerto el remolcador inglés *Oriseer*, conduciendo al vapor *Indra*. Navegaba éste con rumbo á España, cuando al pasar por la costa oriental de Africa fué sorprendido y saqueado por los moros de la tribu de Somalis.—MARTIN. **Detención de dos carlistas.—Hallazgo de documentos de importancia.** Tarragona 26, 10-15. El capitán de la guardia civil de Reus ha detenido en los pueblos de Borja y Maspujós á dos individuos, caracterizados por sus ideas carlistas, que tomaron parte en la última intentona. Se ha verificado un registro en los domicilios de dichos sujetos, habiéndose encontrado armas y documentos comprometedores. Se asegura que los carlistas vuelven á agitarse en esta provincia, y que algunos de ellos han salido para la frontera con el objeto de conferenciar con D. Jaime de Borbón, de quien se dice está en el Mediodía de Francia.—ARCO. **La cuestión de la pesca.—Una protesta.** Pueba de Caramiñal 26, 19. La Asociación de marineros de Caramiñal, más unida que nunca, protesta enérgicamente contra el absurdo de confiar á juntas de pesca cuestión tan delicada como lo es de la pesca en Galicia. Rogamos á LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA haga presente nuestra sentida protesta.—LA DIRECTIVA. **El general Aizpúria.** Zaragoza 26, 15-13. Procedente de Canarias llegó anoche á esta población el general de división D. José de Aizpúria, habiéndose encargado inmediatamente del mando de la división de este distrito.—FONDEVILA. **Infanticidio.** Zaragoza 26, 15-25. En la calle de Santo Domingo del Val se ha cometido un infanticidio. Un joven, que había contraído matrimonio hace tres meses, ha dado á luz un niño de todo tiempo y condiciones de vida. Con objeto de ocultar á su marido la falta cometida, le dijo que sentía dolores, creyendo se trataba de un aborto, suplicando saliera á llamar á un médico. En tanto el marido cumplía este encargo, la mujer dió á luz, arrojando inmediatamente ella misma á un tejado de la casa próxima á la criatura recién nacida. El juzgado instructor entiende en el asunto.—FONDEVILA. **Contra un juez municipal.** Castellón 26, 15. Según telegrama recibido por *El Mercantil Valenciano* y comentado por toda la prensa local, *La Patria* ha denunciado el hecho de continuar ejerciendo las funciones de juez municipal de esta ciudad un individuo contra el cual otro juez municipal de Ceuta publica un edicto interesando su busca y captura. Volviendo por los fueros de la justicia, conviene restablecer la verdad, evitando se formen juicios equívocos, pues no afecta el hecho á la dignidad profesional ni personal de mi amor propio algo muy bien trabajado, muy artístico... —Una pura crema—acabó Balbino. —Encaje y filigrana—apoyó Latrude. —Ustedes lo han dicho. ¿Pero cómo pescar á ese Datrés?... Balbino y Latrude no sabían qué contestar. Sin embargo, Latrude se atrevió á dar su opinión, aunque muy vaga: —No por los sentimientos—dijo. —¡Eh!... ¡eh!... Qué equivocados están ustedes. Si yo conociera las pequeñas debilidades del enemigo, ese hombre debe tener pasiones muy violentas; le barrería el camino, y tendiéndole una trampa, le cogería sería cosa de juego. —Amigo Garguille—dijo Latrude golpeándole la frente,—tal vez podríamos saber... —¡Ah! ¡por esa ama de gobierno de la hermana de Datrés, la llamada baronesa de Luckner, esa Anita, según creo, que es tan complaciente con usted? —Buen trabajo me ha costado—dijo Latrude vanagloriándose. —¿Y cree usted que podremos obtener de esa buena mujer?... —Anita es más lagarta de lo que parece. No debe ignorar nada de los secretos de sus amos, que son al mismo tiempo sus deudores... De modo que por curiosidad ó por interés se habrá informado, seguramente. —Entonces perfectamente, vamos á hacer hablar á la señora Anita. —Probablemente no deseará otra cosa, porque tiene la lengua, naturalmente, muy expedita. —¿Se encargará usted de esa comisión, Latrude? —De muy buena gana; ¿pero si quiere usted interrogarla por sí mismo?... —Ya pensaba en ello. —¿De modo que?... —¿No sería imprudente que nos presentáramos juntos en casa de la baronesa de Luckner? —Tal vez. Pero no sería difícil conseguir que Anita salga fuera. ¿Qué le parecería á usted un buen almuerzo en su compañía? Es muy glotona. —Que le ofrezco desde ahora mismo en el mejor comedor de París. —Entendido. Ya sabe usted, señor Garguille, que yo soy un comisionista ó agente de una gran compañía de seguros; habo

PERFIL CÓMICO MICOS SIN COLOCACION



¿Quién se los llevará?

SUCESOS **Fratricidio inconsciente.** La causa de este suceso, que ayer publicáramos, ha pasado al juzgado correspondiente, que es el de Buenavista. No existe misterio alguno en ella, como varios periódicos han dicho. El hecho ocurrió tal y como lo publicó LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. Los médicos forenses Sres. Samaniego y Alonso Martínez han practicado hoy la autopsia en el cadáver del desgraciado José, y según nuestras noticias, nada hay que agrave la situación del inconsciente fratricida, el niño Cayetano, el cual no ha sido detenido y sigue al lado de sus padres, dando pruebas del mayor desconsuelo, así como la familia toda. La víctima iba á contraer matrimonio, dentro de breves días, con una agraciada joven, que al saber el triste fin de su novio tuvo un acceso de locura, intentando arrojarle por un balcón.

que la violencia de la fiebre se mantenía con una insistencia excepcional. Cortos descansos y largas horas de divagación y delirio. María Magdalena lanzaba entonces gritos, sollozos, palabras incoherentes, en medio de las cuales aparecía constantemente el nombre de Luciano. —Esta niña—decía Clara—siente por usted, amigo mío, una afección ardiente, tanto más imperiosa, cuanto que es desconocida de ella misma y puramente instintiva. Y con infinita delicadeza la heroica joven explicaba á Luciano de Fontenay que María Magdalena no conservaba de su estado anterior más que la apariencia y la belleza pura. La crisis que la había atacado era tan corporal como moral. Saldría de ella, si Dios lo permitía, libre, desprovista de toda torpeza y todo obstáculo, y en algunos días, en algunas semanas lo más, tendría verdaderamente su edad real, la naturaleza recobraría todos sus derechos en una especie de florecimiento espontáneo. Pero el peligro consistía en la misma rapidez de aquella transformación, y cuidados constantes y una vigilancia incesante ó inteligente eran absolutamente necesarios. Clara tenía, para ayudarla, á la excelente madre adoptiva de María Magdalena, á Claudia y á una religiosa de Jougues, muy cariñosa y muy inteligente. Había, de todos modos, buenas esperanzas, gracias al aislamiento completo, á la pureza de la atmósfera y á la ausencia de toda emoción. Clara suplicaba al señor de Fontenay que se tranquilizara sobre el porvenir de su protegida, y añadía que no podría verla sin peligro para ella, antes de quince días ó tres semanas. Esta recomendación bien precisa, que repetía en varias ocasiones, hizo una profunda impresión en el ánimo de Luciano de Fontenay, y no cesó de pensar en querida María Magdalena, en el pobre y marchito lirio que se debatía allí, tan lejos de él, contra la muerte; en la angustia profunda que experimentaba comprendido que iba á amar á aquella niña con un amor muy distinto del que había experimentado por Clara de Bude. Desde aquel momento tuvo que luchar entre su deseo imperioso de correr á las Grandgettes y lo que casi podría considerarse como una prohibición absoluta de Clara.

VI **Carlos Garguille trabaja por su cuenta.** Mientras tanto, el señor Granvelle, después de la muerte de la marquesa de Fontenay, había prevenido á sus colaboradores Carlos Garguille, Latrude y Balbino, que no se sentían con ganas de continuar la persecución del bandido Datrés. Aquella última campaña, desgraciada como todas las demás, le había disgustado sobre manera y le había fatigado enormemente. Por desgracia ya no era joven, sus fuerzas le abandonaban y experimentaba una irresistible necesidad de descansar, cultivando pacíficamente sus rosas en su jardínillo de los arrabales de París. La fortuna, decididamente no gusta de la gente vieja, y el señor Granvelle se resignaba á no buscarla más, haciendo el sacrificio de su amor propio. Toda su vida hubiera sido derrotado por Datrés, como había ocurrido hasta entonces. Aquello era humillante, pero qué remedio le quedaba? El descanso ante todo. Además, una vez muerta la marquesa de Fontenay, alma y verbo de aquella campaña de veintidos años, el señor Granvelle no sentía la necesidad de ella ni el espíritu de venganza que había animado á la buena señora. Después de todo, en él solamente había sido cuestión de orgullo profesional, mientras que la marquesa estaba movida por los más íntimos sentimientos. Cuando recibió aquella noticia Carlos Garguille, no hizo ninguna gestión para disuadir al señor Granvelle de su decisión, y hasta pareció que abandonaba sus rencores personales y daba al olvido el golpe de cuchillo que había estado á punto de enviarle con sus abuelos. Pero al pagar lo más generosamente que le fué posible los servicios que le habían prestado Latrude y Balbino, les dijo: —Pues bien, amigos míos; ya hemos terminado este asunto. —¿Terminado? Creo que no... Nos ha faltado lo mejor. —¡Es humillante! —¡Es vergonzoso! —Nuestro recibido diez veces más dinero

del que hubiera valido el triunfo, y en cambio no hemos hecho nada. —Sí, perdón—interrumpió Garguille—la liberación de la señorita de Bude, ¿no os parece nada? —Ese es un asunto aparte. —Una casualidad. —No tenemos en ello ningún mérito. Los escrúpulos de los dos excelentes agentes de policía se comprenden en razón de la generosidad de la señorita de Bude, que había hecho entregar cinco mil francos, además de un recuerdo al antiguo sargento de zapadores-bomberos, consistente en una sortija con un magnífico solitario. Bien pagados, además, por el señor Granvelle en nombre de la marquesa, los dos agentes no hubieran deseado otra cosa que continuar su peligrosa caza. Además, el orgullo del oficio estaba mezclado en aquella empresa. —Poco me falta—dijo Latrude—para continuar el asunto de balde. —Por la satisfacción. —Por gusto. —¡Bravo!... —exclamó Garguille. —¡Les cojo la palabra, compañeros!... —¿De veras? —Sin duda alguna. Ya comprenderán ustedes que no soy hombre dispuesto á pasar á la cuenta de pérdidas y ganancias la irremediable cuchillada con que me gratificó Datrés. —Eso pensaba yo. —Y tiene usted mucha razón. Toma y dácala. Les aseguro que Datrés tendrá noticias mías cuando menos lo espere. —Y vuestras al mismo tiempo. —Gracias. Únicamente que no acepto su ofrecimiento de trabajar por la gloria y el placer de hacerla. Esas son satisfacciones poco duraderas. Nuestra última empresa me ha proporcionado, ó mejor dicho, ha proporcionado á mi principal la clientela de la señorita de Bude con su herencia que arreglar, lo que es un negocio muy importante. Obtendré del jefe un gran beneficio seguro, y razonablemente puedo sacrificar una parte. Por lo tanto, os conservo en las mismas condiciones que antes. Latrude y Balbino protestaron de su desinterés, pero concluyeron por aceptar bastante pronto. —En cuanto á mí—prosiguió Garguille,—puesto que trabajo por mi cuenta, debo á

mi amor propio algo muy bien trabajado, muy artístico... —Una pura crema—acabó Balbino. —Encaje y filigrana—apoyó Latrude. —Ustedes lo han dicho. ¿Pero cómo pescar á ese Datrés?... Balbino y Latrude no sabían qué contestar. Sin embargo, Latrude se atrevió á dar su opinión, aunque muy vaga: —No por los sentimientos—dijo. —¡Eh!... ¡eh!... Qué equivocados están ustedes. Si yo conociera las pequeñas debilidades del enemigo, ese hombre debe tener pasiones muy violentas; le barrería el camino, y tendiéndole una trampa, le cogería sería cosa de juego. —Amigo Garguille—dijo Latrude golpeándole la frente,—tal vez podríamos saber... —¡Ah! ¡por esa ama de gobierno de la hermana de Datrés, la llamada baronesa de Luckner, esa Anita, según creo, que es tan complaciente con usted? —Buen trabajo me ha costado—dijo Latrude vanagloriándose. —¿Y cree usted que podremos obtener de esa buena mujer?... —Anita es más lagarta de lo que parece. No debe ignorar nada de los secretos de sus amos, que son al mismo tiempo sus deudores... De modo que por curiosidad ó por interés se habrá informado, seguramente. —Entonces perfectamente, vamos á hacer hablar á la señora Anita. —Probablemente no deseará otra cosa, porque tiene la lengua, naturalmente, muy expedita. —¿Se encargará usted de esa comisión, Latrude? —De muy buena gana; ¿pero si quiere usted interrogarla por sí mismo?... —Ya pensaba en ello. —¿De modo que?... —¿No sería imprudente que nos presentáramos juntos en casa de la baronesa de Luckner? —Tal vez. Pero no sería difícil conseguir que Anita salga fuera. ¿Qué le parecería á usted un buen almuerzo en su compañía? Es muy glotona. —Que le ofrezco desde ahora mismo en el mejor comedor de París. —Entendido. Ya sabe usted, señor Garguille, que yo soy un comisionista ó agente de una gran compañía de seguros; habo

En el correo.—Último cambio.—Interior fin de mes, 71-60 dinero.—Interior fin próximo, 71-80 dinero.

TELEGRAMAS REYNALS

Barcelona 26, 16, 37. Naves, 50-70. Alcañices, 70-50. Ureñosa, 21-70. Colón, 116-90. Idem del 30, 71-15.

Barcelona 26, 17.

Últimos cambios.—Interior fin de mes, 71-70.—Interior fin próximo, 71-80.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

La nieve ha causado beneficios en los campos; pero si antes del completo deshielo sobrevienen fuertes heladas, la cosecha corre gran peligro de ser destruida totalmente.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

El aumento continuó que durante ocho años consecutivos se vio un producto de mucho uso, es causa siempre de que se trate de limitar por espíritus poco versados en la originalidad, y esto es lo que ocurre hoy con el popular medicamento Elixir Estomacal de Saiz de Carlos para la curación de las enfermedades del estómago e intestinos.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

En ella ha puesto a contribución lápices y pinceles tan acreditados como los de Alejandro Ferrant, José Gárnolo, Manuel Alcázar, Luis Palao y otros.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

El Consejo aprobó un expediente de Gracia y Justicia sobre concesión de crédito para hacer reparaciones en la iglesia de Marbella, y otro para aliviar la situación aflictiva de varios pueblos de la provincia de Soria a causa del temporal de nieves.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

El ministro de Instrucción Pública llevó a Consejo, y fué aprobado, otro expediente concediendo subvención a escuelas de Villanueva de Campos y de Castrovalva, y el de Estado una real orden para normalizar los gastos en el extranjero y la ordenación de los pagos.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

El ministro de la Guerra hizo unas observaciones a la real orden de Gobernación de 16 del corriente que dictó reglas para el cumplimiento del real decreto de 7 del actual, concediendo indulto general a los prófugos y a los mozos no alistados.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Fueron aprobados los dos expedientes extraordinarios de que dio cuenta el ministro de Hacienda.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Y el de Gobernación llevó un expediente de competencia entre el gobernador de Vizcaya y el juez de primera instancia de Guernica, acordándose primer informe al archivo de la Presidencia del Consejo antes de resolver.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Fué el término del Consejo, y la planteó el mismo general Azcárraga.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Manifestó este, según reseña hecha por el ministro de Gobernación, que consideraba necesario exponer a S. M. la Reina las dificultades con que había de tropezar el actual Gobierno al reanudar la vida parlamentaria, no habiendo logrado el apoyo de nuevos elementos políticos y falta de la dirección del jefe del partido, ante la necesidad de que se aprobaran los presupuestos y otros proyectos de entidad cuyos trabajos preliminares habían de ser las encargadas de defenderlos en las Cortes.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Por todo ello dijo, que estimaba conveniente plantear a S. M. la cuestión para que resolviera.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Los ministros se manifestaron conformes con el presidente, ofreciéndole todos sus dimisiones, que el general Azcárraga no llevó a Palacio porque era ya tarde y la Reina estaba comiendo, limitándose a darle cuenta por teléfono. Hoy a la hora de despacho las presentará.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Los demás ministros se limitaron a dar noticia escueta de la crisis, añadiendo alguno en otro festivo.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

No dirán ustedes que han visto nunca difuntos más alegres.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

La Reina dispuso anoche, haciéndolo presente al general Azcárraga, que los ministros continúen despachando los asuntos de sus respectivos departamentos hasta resolver la crisis.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Posteriormente indagaciones nos permiten ampliar con extensión lo que antecede con noticias de verdadero interés.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

La forma en que esta crisis se plantea a su majestad es una de nuestras costumbres políticas, puesto que se hace por escrito, presentando a S. M. la Reina un memorándum, en el cual se expresan las razones de la crisis.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

El documento es muy extenso y fué leído por el general Azcárraga a sus compañeros, que lo aprobaron sin modificación alguna.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Comienza por recordar las circunstancias en que se formó el actual Gabinete, manifestando que acostumbrado a la disciplina militar—es el general Azcárraga quien habla—comenzó el cargo que le confió S. M. la Reina, animado desde el primer momento de obtener el concurso y apoyo de otros elementos conservadores afines a la unión conservadora, fracasada esta tentativa por no estar todavía los ánimos dispuestos en ese sentido, se vió precisado a constituir el gobierno con los mismos elementos políticos que el anterior, pero ya con la falta del jefe del partido en la presidencia y dirección del Gabinete, si bien ha contado en todo momento con su leal apoyo.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Y en seguida la intención carlista, felizmente fracasada, pero que obligó al gobierno a tomar medidas excepcionales; la necesidad de preparar un presupuesto con toda urgencia, sin tiempo suficiente para el estudio, y la apertura de las Cortes.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Recuerda los debates apasionados de que en una y otra Cámara fué objeto el gabinete que a pesar de todo presentó proyectos con reformas de importancia, así en Administración como en Hacienda, Guerra y Agricultura, y se plantearon entonces la cuestión de la clausura de las Cortes, ante una consideración de indudable fuerza.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

El interés primero del gobierno estaba en la aprobación del presupuesto para 1901; pero éste llevaba camino de no salir de la Comisión general de presupuestos, ó si salía, su discusión amenazaba ser tan dilatada, que se corría, primero, el peligro de que no tuviera aplicación práctica, y segundo, de que llegase el mes de mayo y se encontrara el gobierno en el cumplimiento de la ley del año natural con dos presupuestos, el de 1901, aún sin aprobar, y el de 1902, que se aplicaría, y el proyecto para 1902 que, necesariamente, había de requerir mayor estudio por su importancia.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

En tal estado de las cosas, y vista la actitud de las oposiciones, se impuso la suspensión de las sesiones como se verificó el 10 de enero.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Se acerca ahora la necesidad de reanudar las tareas parlamentarias, y el presidente del Consejo estima que debe hacerse, respondiendo a dos consideraciones de trascendencia.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

La primera, formar un presupuesto, tras de meditado estudio, que tenga reformas de alcance en el actual, liquide en definitiva la pesada herencia de los desastres coloniales, y sea como el testamento de la regencia para el nuevo reinado en que ha de regir, a la vez que garantía para la misma regencia de que, al finalizar el año, podrá ejercerse la regia prerrogativa con absoluta libertad, por tener legalizada la situación económica en la elección de una situación política que prepare y asista a la mayoría del Rey.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

La segunda, relacionada con la anterior, y de no menor gravedad, atender a la forma en que ha de transmitirse al nuevo reinado la constitución y existencia de nuestro régimen parlamentario, fundado antes en la vida de dos grandes partidos, de los cuales se hallan hoy disgregados importantes elementos y fuerzas, cuyas aspiraciones no son iguales a las de aquéllos.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Para resolver una y otra cuestión, entendiéndolo el presidente del Consejo que se impone una obra de concordia, cuyo objeto debe ser unir los elementos afines disgregados de la situación actual, procurando igual resultado en las oposiciones, y esta obra de concordia cree que puede lograrse convocando a la Cámara y llevando a feliz término, como el propio jefe de la unión conservadora.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Por esta causa presenta la dimisión del gobierno, a fin de que la Corona tenga completa libertad para resolver lo que estime oportuno.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Hasta aquí el documento leído por el general Azcárraga, que pareció muy bien a todos los ministros.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Principalmente dos, los Sres. Sánchez Toca y García Añel, hablaban sobre el contenido de la exposición, pero no en sentido de debate, sino para acentuar las razones de aquélla, y el primero concluyéndose además de la importancia de la boda de la princesa, y se acordó concederlo.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

El señor ministro de Marina manifestó que continuaba recibiendo instancias en solicitud de que se diera una real orden que resolviera en definitiva las cuestiones que se vienen suscitando sobre la pesca de la sardina en las rías bajas de Galicia. Dicho el asunto no llegó a tomarse acuerdo por la gravedad de la cuestión y las circunstancias políticas del momento.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Tenemos entendido que entre los ministros ponentes hubo acuerdo, y que si no se resolvió el diffeil problema fué por considerarse sin toda la autoridad para ello un gobierno dimisionario. Será asunto a resolver por el nuevo gabinete.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

El Consejo aprobó un expediente de Gracia y Justicia sobre concesión de crédito para hacer reparaciones en la iglesia de Marbella, y otro para aliviar la situación aflictiva de varios pueblos de la provincia de Soria a causa del temporal de nieves.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

El ministro de Instrucción Pública llevó a Consejo, y fué aprobado, otro expediente concediendo subvención a escuelas de Villanueva de Campos y de Castrovalva, y el de Estado una real orden para normalizar los gastos en el extranjero y la ordenación de los pagos.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

El ministro de la Guerra hizo unas observaciones a la real orden de Gobernación de 16 del corriente que dictó reglas para el cumplimiento del real decreto de 7 del actual, concediendo indulto general a los prófugos y a los mozos no alistados.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Fueron aprobados los dos expedientes extraordinarios de que dio cuenta el ministro de Hacienda.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Y el de Gobernación llevó un expediente de competencia entre el gobernador de Vizcaya y el juez de primera instancia de Guernica, acordándose primer informe al archivo de la Presidencia del Consejo antes de resolver.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Fué el término del Consejo, y la planteó el mismo general Azcárraga.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Manifestó este, según reseña hecha por el ministro de Gobernación, que consideraba necesario exponer a S. M. la Reina las dificultades con que había de tropezar el actual Gobierno al reanudar la vida parlamentaria, no habiendo logrado el apoyo de nuevos elementos políticos y falta de la dirección del jefe del partido, ante la necesidad de que se aprobaran los presupuestos y otros proyectos de entidad cuyos trabajos preliminares habían de ser las encargadas de defenderlos en las Cortes.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Por todo ello dijo, que estimaba conveniente plantear a S. M. la cuestión para que resolviera.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Los ministros se manifestaron conformes con el presidente, ofreciéndole todos sus dimisiones, que el general Azcárraga no llevó a Palacio porque era ya tarde y la Reina estaba comiendo, limitándose a darle cuenta por teléfono. Hoy a la hora de despacho las presentará.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Los demás ministros se limitaron a dar noticia escueta de la crisis, añadiendo alguno en otro festivo.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

No dirán ustedes que han visto nunca difuntos más alegres.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

La Reina dispuso anoche, haciéndolo presente al general Azcárraga, que los ministros continúen despachando los asuntos de sus respectivos departamentos hasta resolver la crisis.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Posteriormente indagaciones nos permiten ampliar con extensión lo que antecede con noticias de verdadero interés.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

La forma en que esta crisis se plantea a su majestad es una de nuestras costumbres políticas, puesto que se hace por escrito, presentando a S. M. la Reina un memorándum, en el cual se expresan las razones de la crisis.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

El documento es muy extenso y fué leído por el general Azcárraga a sus compañeros, que lo aprobaron sin modificación alguna.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Comienza por recordar las circunstancias en que se formó el actual Gabinete, manifestando que acostumbrado a la disciplina militar—es el general Azcárraga quien habla—comenzó el cargo que le confió S. M. la Reina, animado desde el primer momento de obtener el concurso y apoyo de otros elementos conservadores afines a la unión conservadora, fracasada esta tentativa por no estar todavía los ánimos dispuestos en ese sentido, se vió precisado a constituir el gobierno con los mismos elementos políticos que el anterior, pero ya con la falta del jefe del partido en la presidencia y dirección del Gabinete, si bien ha contado en todo momento con su leal apoyo.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Y en seguida la intención carlista, felizmente fracasada, pero que obligó al gobierno a tomar medidas excepcionales; la necesidad de preparar un presupuesto con toda urgencia, sin tiempo suficiente para el estudio, y la apertura de las Cortes.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Recuerda los debates apasionados de que en una y otra Cámara fué objeto el gabinete que a pesar de todo presentó proyectos con reformas de importancia, así en Administración como en Hacienda, Guerra y Agricultura, y se plantearon entonces la cuestión de la clausura de las Cortes, ante una consideración de indudable fuerza.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

El interés primero del gobierno estaba en la aprobación del presupuesto para 1901; pero éste llevaba camino de no salir de la Comisión general de presupuestos, ó si salía, su discusión amenazaba ser tan dilatada, que se corría, primero, el peligro de que no tuviera aplicación práctica, y segundo, de que llegase el mes de mayo y se encontrara el gobierno en el cumplimiento de la ley del año natural con dos presupuestos, el de 1901, aún sin aprobar, y el de 1902, que se aplicaría, y el proyecto para 1902 que, necesariamente, había de requerir mayor estudio por su importancia.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

En tal estado de las cosas, y vista la actitud de las oposiciones, se impuso la suspensión de las sesiones como se verificó el 10 de enero.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Se acerca ahora la necesidad de reanudar las tareas parlamentarias, y el presidente del Consejo estima que debe hacerse, respondiendo a dos consideraciones de trascendencia.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

La primera, formar un presupuesto, tras de meditado estudio, que tenga reformas de alcance en el actual, liquide en definitiva la pesada herencia de los desastres coloniales, y sea como el testamento de la regencia para el nuevo reinado en que ha de regir, a la vez que garantía para la misma regencia de que, al finalizar el año, podrá ejercerse la regia prerrogativa con absoluta libertad, por tener legalizada la situación económica en la elección de una situación política que prepare y asista a la mayoría del Rey.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

La segunda, relacionada con la anterior, y de no menor gravedad, atender a la forma en que ha de transmitirse al nuevo reinado la constitución y existencia de nuestro régimen parlamentario, fundado antes en la vida de dos grandes partidos, de los cuales se hallan hoy disgregados importantes elementos y fuerzas, cuyas aspiraciones no son iguales a las de aquéllos.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Para resolver una y otra cuestión, entendiéndolo el presidente del Consejo que se impone una obra de concordia, cuyo objeto debe ser unir los elementos afines disgregados de la situación actual, procurando igual resultado en las oposiciones, y esta obra de concordia cree que puede lograrse convocando a la Cámara y llevando a feliz término, como el propio jefe de la unión conservadora.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Por esta causa presenta la dimisión del gobierno, a fin de que la Corona tenga completa libertad para resolver lo que estime oportuno.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Hasta aquí el documento leído por el general Azcárraga, que pareció muy bien a todos los ministros.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Principalmente dos, los Sres. Sánchez Toca y García Añel, hablaban sobre el contenido de la exposición, pero no en sentido de debate, sino para acentuar las razones de aquélla, y el primero concluyéndose además de la importancia de la boda de la princesa, y se acordó concederlo.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

El señor ministro de Marina manifestó que continuaba recibiendo instancias en solicitud de que se diera una real orden que resolviera en definitiva las cuestiones que se vienen suscitando sobre la pesca de la sardina en las rías bajas de Galicia. Dicho el asunto no llegó a tomarse acuerdo por la gravedad de la cuestión y las circunstancias políticas del momento.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Tenemos entendido que entre los ministros ponentes hubo acuerdo, y que si no se resolvió el diffeil problema fué por considerarse sin toda la autoridad para ello un gobierno dimisionario. Será asunto a resolver por el nuevo gabinete.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

El Consejo aprobó un expediente de Gracia y Justicia sobre concesión de crédito para hacer reparaciones en la iglesia de Marbella, y otro para aliviar la situación aflictiva de varios pueblos de la provincia de Soria a causa del temporal de nieves.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

El ministro de Instrucción Pública llevó a Consejo, y fué aprobado, otro expediente concediendo subvención a escuelas de Villanueva de Campos y de Castrovalva, y el de Estado una real orden para normalizar los gastos en el extranjero y la ordenación de los pagos.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

El ministro de la Guerra hizo unas observaciones a la real orden de Gobernación de 16 del corriente que dictó reglas para el cumplimiento del real decreto de 7 del actual, concediendo indulto general a los prófugos y a los mozos no alistados.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Fueron aprobados los dos expedientes extraordinarios de que dio cuenta el ministro de Hacienda.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Y el de Gobernación llevó un expediente de competencia entre el gobernador de Vizcaya y el juez de primera instancia de Guernica, acordándose primer informe al archivo de la Presidencia del Consejo antes de resolver.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Fué el término del Consejo, y la planteó el mismo general Azcárraga.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Manifestó este, según reseña hecha por el ministro de Gobernación, que consideraba necesario exponer a S. M. la Reina las dificultades con que había de tropezar el actual Gobierno al reanudar la vida parlamentaria, no habiendo logrado el apoyo de nuevos elementos políticos y falta de la dirección del jefe del partido, ante la necesidad de que se aprobaran los presupuestos y otros proyectos de entidad cuyos trabajos preliminares habían de ser las encargadas de defenderlos en las Cortes.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Por todo ello dijo, que estimaba conveniente plantear a S. M. la cuestión para que resolviera.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Los ministros se manifestaron conformes con el presidente, ofreciéndole todos sus dimisiones, que el general Azcárraga no llevó a Palacio porque era ya tarde y la Reina estaba comiendo, limitándose a darle cuenta por teléfono. Hoy a la hora de despacho las presentará.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Los demás ministros se limitaron a dar noticia escueta de la crisis, añadiendo alguno en otro festivo.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

No dirán ustedes que han visto nunca difuntos más alegres.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

La Reina dispuso anoche, haciéndolo presente al general Azcárraga, que los ministros continúen despachando los asuntos de sus respectivos departamentos hasta resolver la crisis.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Posteriormente indagaciones nos permiten ampliar con extensión lo que antecede con noticias de verdadero interés.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

La forma en que esta crisis se plantea a su majestad es una de nuestras costumbres políticas, puesto que se hace por escrito, presentando a S. M. la Reina un memorándum, en el cual se expresan las razones de la crisis.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

El documento es muy extenso y fué leído por el general Azcárraga a sus compañeros, que lo aprobaron sin modificación alguna.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Comienza por recordar las circunstancias en que se formó el actual Gabinete, manifestando que acostumbrado a la disciplina militar—es el general Azcárraga quien habla—comenzó el cargo que le confió S. M. la Reina, animado desde el primer momento de obtener el concurso y apoyo de otros elementos conservadores afines a la unión conservadora, fracasada esta tentativa por no estar todavía los ánimos dispuestos en ese sentido, se vió precisado a constituir el gobierno con los mismos elementos políticos que el anterior, pero ya con la falta del jefe del partido en la presidencia y dirección del Gabinete, si bien ha contado en todo momento con su leal apoyo.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Y en seguida la intención carlista, felizmente fracasada, pero que obligó al gobierno a tomar medidas excepcionales; la necesidad de preparar un presupuesto con toda urgencia, sin tiempo suficiente para el estudio, y la apertura de las Cortes.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Recuerda los debates apasionados de que en una y otra Cámara fué objeto el gabinete que a pesar de todo presentó proyectos con reformas de importancia, así en Administración como en Hacienda, Guerra y Agricultura, y se plantearon entonces la cuestión de la clausura de las Cortes, ante una consideración de indudable fuerza.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

El interés primero del gobierno estaba en la aprobación del presupuesto para 1901; pero éste llevaba camino de no salir de la Comisión general de presupuestos, ó si salía, su discusión amenazaba ser tan dilatada, que se corría, primero, el peligro de que no tuviera aplicación práctica, y segundo, de que llegase el mes de mayo y se encontrara el gobierno en el cumplimiento de la ley del año natural con dos presupuestos, el de 1901, aún sin aprobar, y el de 1902, que se aplicaría, y el proyecto para 1902 que, necesariamente, había de requerir mayor estudio por su importancia.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

En tal estado de las cosas, y vista la actitud de las oposiciones, se impuso la suspensión de las sesiones como se verificó el 10 de enero.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Se acerca ahora la necesidad de reanudar las tareas parlamentarias, y el presidente del Consejo estima que debe hacerse, respondiendo a dos consideraciones de trascendencia.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

La primera, formar un presupuesto, tras de meditado estudio, que tenga reformas de alcance en el actual, liquide en definitiva la pesada herencia de los desastres coloniales, y sea como el testamento de la regencia para el nuevo reinado en que ha de regir, a la vez que garantía para la misma regencia de que, al finalizar el año, podrá ejercerse la regia prerrogativa con absoluta libertad, por tener legalizada la situación económica en la elección de una situación política que prepare y asista a la mayoría del Rey.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

La segunda, relacionada con la anterior, y de no menor gravedad, atender a la forma en que ha de transmitirse al nuevo reinado la constitución y existencia de nuestro régimen parlamentario, fundado antes en la vida de dos grandes partidos, de los cuales se hallan hoy disgregados importantes elementos y fuerzas, cuyas aspiraciones no son iguales a las de aquéllos.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Para resolver una y otra cuestión, entendiéndolo el presidente del Consejo que se impone una obra de concordia, cuyo objeto debe ser unir los elementos afines disgregados de la situación actual, procurando igual resultado en las oposiciones, y esta obra de concordia cree que puede lograrse convocando a la Cámara y llevando a feliz término, como el propio jefe de la unión conservadora.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Por esta causa presenta la dimisión del gobierno, a fin de que la Corona tenga completa libertad para resolver lo que estime oportuno.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Hasta aquí el documento leído por el general Azcárraga, que pareció muy bien a todos los ministros.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

Principalmente dos, los Sres. Sánchez Toca y García Añel, hablaban sobre el contenido de la exposición, pero no en sentido de debate, sino para acentuar las razones de aquélla, y el primero concluyéndose además de la importancia de la boda de la princesa, y se acordó concederlo.

DE VALLADOLID.—23 febrero.

El señor ministro de Marina manifestó que continuaba recibiendo instancias en solicitud de que se diera una real orden que resolviera en definitiva las cuestiones que se vienen suscitando sobre la pesca de la sardina en las rías bajas de Galicia. Dicho el asunto no llegó a

ESPECTACULOS PARA EL DIA 27
REAL.—8 1/2.—F. 70 de ab.—J. 1.º par.—Hugonotes.
ESPAÑOL.—8 3/4.—Electra.

BOLETIN
patológico del día 27
Santos del día 27 de febrero.—Santos Alejandro, Albano, Fortunato, Baldo, Juan, Julián y Basilio.

COITOS PARA EL DIA 27
Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en el Buen Suceso, donde por la mañana y por la tarde ejercicios, proces y reserva.

GOBIERNO MILITAR
Orden de la plaza para el día 27 de febrero.
Parada Segundo de Asturias y primero de Covadonga.

DEUDA PUBLICA
Pago y entrega de valores.
Día 27.
Pago de intereses de toda clase de Deuda del semestre de julio de 1882 y anteriores.

Jefe de Parada: Señor teniente coronel de Cerifolia D. Mariano Martínez.
Imaginaría: Señor teniente coronel de San Fernando, D. Luis Frídrich.
Guardia del Real Palacio: Primario de Covadonga, segunda sección del 4.º de Campaña y 22 caballos de la Reina.

CASA PARTICULAR ARRIENDA
gabinete con o sin. Costanilla de los Angeles, 15, ent.º izqda.

CUARTOS DE 15 A 18 DS.
Salón de madera, ascensor y luz eléctrica. Buenas vistas.
Baños 24 y Baños 26

SAN JOSÉ CLAVEL, 8
Salón de la nueva pesca. 1,25 pta. lata.
por medias docenas, 1,20
Sardinas en escabeche, lata de 1 kilo. 3
Sardinas preparadas a la Rusa. 3
Langas gelatinosas. 3,50 pta. kilo.

TISIS
Catarrhos bronquiales, fahis gripal y enfermedades crónicas del pecho, se curan rápidamente con las Píldoras Antitísicas del Dr. Ballasteros.

A. VALLEJO
MUEBLES, ALCOBAS, COLGADURAS.
ALCALA 17 DE SEVILLA

EXISTIENDO
en la sección de Música del regimiento de infantería Covadonga, número 40, una vacante de músico de primera clase correspondiente a Requinto, y debiendo verificarse las oposiciones a dicha plaza a las calorías del día 15 de marzo próximo.

EL 1.º DE MARZO
se inaugura el nuevo establecimiento de los sobrinos de Miranda.

AMASADORA
MECANICA DE VIENA, CASI NUEVA, SE VENDE.
Dirigirse a Francisco Serrano, en Arjona (Jaen).

PALACIO DE VENTAS DE MUEBLES
ACTUALMENTE LA CASA DE MODA EN MADRID
Se ha enriquecido la Exposición de muebles con novedades de raro mérito.

Á LAS SEÑORAS
Habiéndose recibido parte de las grandes compras hechas en el extranjero por ser los precios muy ventajosos.

NOVENO ANIVERSARIO
EL SEÑOR
DON ROMUALDO CANO Y MENA
DEL COMERCIO Y CONSEJERO DEL BANCO DE ESPAÑA
FALLECIÓ EL DÍA 27 DE FEBRERO DE 1892
Y SU ESPOSA LA SEÑORA
Doña María de los Angeles Baranda y Sampayo
FALLECIÓ EL DÍA 21 DE DICIEMBRE DE 1891

Antigüedades.
Señor extranjero compra objetos de arte, tapices, asientos, bordados, cajas oro y plata, etc., etc.
PERSONA FORMAL, DE POSICION, desea sala p. reuniones sociedad distinguida. L. C. n.º 7455.

AL MONEDA. Lujoso mobiliario.
MONTAÑA, 7, pral.
VENTA PIANO BORD. NUEVO.
Glorieta de Bilbao, 1, 1.º cent.

PERDIDA
alfiler herradura desde Puerta del Sol al Hipódromo. Gratificarán Arco de Santa María, 38, pral

PIANOS
ASOMBROSA OCAISION POR POCOS DIAS
35, Carretas, 35, pral.
Sin engaños apariciones, a precios nunca conocidos y por verdadera ocasión de comercio, esta casa hace rápida liquidación de pianos de cola y verticales.

CURACION DE LA TOS Y LOS CATARRROS CON EL
JARABE BALSAMICO
DE BREA Y TOLU
DE SANCHEZ OCAÑA
Nada hay tan saludable para el pecho como este JARABE BALSAMICO, tan conocido y recomendado por su buen éxito contra la tos y catarrros de los bronquios y del pulmón, la fatiga, opresión y otras afecciones del aparato respiratorio.

FUERA CANAS
LA INSTANTANEA Y PERMANENTE
Un solo frasco para rubio, castaño o negro. No mancha ni quema el pelo, evita la caída y puede rizarse, ponerse aceites, etc., etc. (no hay que lavar antes). A los pocos minutos de aplicada se obtiene el color que se desea, el que dura un mes. Precio 3 pta. Remedia correo 4. Pago en letras ó sellos correo. Hay otra progresiva solo para Srás., a 2 pesetas. Remedia 3. Depósitos. Perfumerías, Droguerías y FARMACIA GARCERÁ, Principa, 13, Madrid.

CONTRA CALENTURAS
Terzanas, cuartanas y toda clase de fiebres más rebeldes, no se resisten usando las píldoras febrífugas infalibles de Justo Fernández Izquierdo, Calzada de Ortopedia (Toledo), ya tan conocidas del público, la mayor garantía de recomendación, su antigüedad, Recharar las imitaciones y falsificaciones; comprar las legítimas en casas reconocidas. La Drogaria Infalible, del mismo autor, es la salvación de los niños durante la dentición; preguntar a las madres. Unico depósito, venta por mayor, D. Guillermo García, Capellanes, 4 duplicado, Madrid.

INGRESO EN HACIENDA
Preparación completa para primeros exámenes por empleados del ramo. Principian clases 1.º marzo. Santa Teresa, 40, tercerero derecha.

EL EXCMO. SEÑOR
D. MANUEL ORTIZ DE PINEDO Y PEÑUELAS
Abogado, autor dramático, ex Diputado
a Cortes, ex Senador del Reino, etc., etc.
HA FALLECIDO EL DÍA 26 DEL CORRIENTE
a las dos de la madrugada.

R. I. P.
Su viuda, su hijo y su hija política,
Suplican a sus numerosos amigos le encomiendan a Dios Todopoderoso en sus oraciones y asistan a la conducción del cadáver, que tendrá lugar el día 27 del corriente, a las diez y media de su mañana, desde la casa mortuoria, Claudio Coello, 60, al cementerio de Nuestra Señora de la Almudena, por lo que recibirán señalado favor.

EL duelo se despide en Pardiñas.
Se suplica el coche.—No se reparten esquelas.

DINERO POR ALHAJAS
CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 32
CASA FUNDADA EN 1863
Al 2 por 100 pasando de 5.000 pesetas.
Se venden los lotes en pública subasta, ante notario (vencido el año), y se devuelven los restos a los prestatarios.
DINERO POR PAPELETAS DEL MONTE AL DOS POR CIENTO
SEA CUAL FUERE LA CUANTIA DEL PRESTAMO

JARABE DE RABANO YODADO
de GRIMAULT Y C.ª
Recetado por los médicos en lugar del jarabe antiescorbútico y del aceite de hígado de bacalao, para combatir el linfatismo, el asgre, las erupciones de la piel en los niños pálidos, enclenques y delicados, para resolver las glándulas del cuello y reanimar el apetito.
8, rue Vivienne, PARIS, y en todas las Farmacias.

GRANDES RENTAS CON POCO CAPITAL
Pídanse detalles a M. M. Duchateau et Cie., banqueros, 19, rue Saint-Marc, París, de su servicio especial EL CONTADO ACCESIBLE, que interesa a todos.

VINOS DE VALDELAMASA
del Excmo. Sr. Marqués de Santillana (antes de Gilhou), premiados con la medalla de oro.—París 1900.
BLANCO y MOSCATEL.—TINTO, desde 675 pta. arroba
ÚNICO DEPÓSITO, PASEO DE RECOLETOS, 3

125
PLATOS DE VIGILIA
célebres recetas culinarias de la Duquesa Martell 50 céntimos en todas las librerías.

GRAMÓFONOS
Gran surtido discos a 4 pta. Bordadores, 14, bicicletas.

DINERO
AL 2 POR 100
POR PAPELETAS DEL MONTE pasando de 25 pesetas, 6, PRINCEPE, 6

MANGUITOS
boas y capas de piel; nadie vende más barato que La Magdalena, CALLE MAYOR, 28

ALMONEDA
de todos los muebles de casa; urgente venta. Capellanes, 1, calle, 12.

MAISON FRANÇAISE
Corsets Louis XV et forme Exposition. Claudio Coello, 8, pral.

LACTOFERINA
DEL DR. M. CALBEIRO
Único remedio para la curación de la tos febril.—Lo saben las madres.—Caja 5 pesetas. Pídanse en farmacias. Por 5,50 la remite el autor por correo. Puerta del Sol, núm. 9, Madrid.

Gamas y muebles
Nadie vende como Fuencarral, 51, frente a la de Pérez Galdós.

DINERO
Desde el 5 anual. Sobre líneas, mobiliarios sin retirar y sueldos sin retención. Hortaleza, 13, pral. izquierda, de 10 a 12 y de 6 a 8.

PEREZ DENTISTA, reforma toda clase de aparatos. Precios económicos; dentaduras nuevo sistema.—Hortaleza 57.

Venta EXTRAORDINARIA
de los magníficos muebles de lujo de la antigua casa Sachsé. Rebañas verdaderas y considerables. San Bernardo, 7, 1.º

LA ELECTRICIDAD
BRUJAS, FRÉNE Y AGAZZI
SABADELL
Construcción anual: 200 dinamos y electromotores.
Motores y Fábricas de gas pobre. Inmenso depósito de material en general. PRECIOS INCOMPATIBLES

LA PROVEEDORA
PRÉSTAMOS A COMERCIANTES E INDUSTRIALES
MÓDICO INTERÉS. FÁCIL PAGO
No cobra comisión ni gastos. Pagando antes del plazo convenido devuelve los intereses correspondientes.
INFANTAS, 23, 1.º

J. Lapouide y compañía, horticultores
Quinta María Teresa
Rios Rosas, 2, a la izquierda del Hipódromo. Teléfono 2.465.

FABRICA DE FLORES PROGRESO, 16
LA MAQUINARIA INGLESA
DIRECTOR, JAIME BACHE
INGENIEROS Y CONSTRUCTORES
ESPECIALIDADES
PUSOMETROS de (The Pilsometer Engineering Co. Londres) Bombas de acción directa «DEANE» Bombas de alimentación «CARYLL» Máquinas de hacer hielo. Accesorios para maquinaria. Presupuestos gratis.

PLAZA DEL ANGEL, 18, MADRID

XXXIII ANIVERSARIO
LA SEÑORA
Doña Valentina de Céspedes
VIUDA DE D. VALENTÍN DE CÉSPEDES
falleció el día 27 de febrero de 1876
R. I. P.

Todas las misas que se celebren el 28 de febrero en las iglesias de Monserrat, Catedral y parroquia del Buen Consejo, y el 3 de marzo en la de San Sebastián y oratorio del Olivar, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

Sus sobrinos y demás parientes suplican a sus amigos se sirvan encomendarla a Dios.

MISTERIOS DE LA TORRE PUNTIAGUDA
EL PROCESO JOIZEL
respondió el doctor, sin dudar de los pensamientos que desde hacía un instante agitaban el cerebro del comisario.—Es un ahogado, en esto no cabe duda.
—Si; pero ¿se colgó el mismo o fué que le colgaron?—se pregunta en su interior el señor Barlier.
Cuando se levantó, vió una cartera entreabierta, de la cual se habían escapado algunos papeles, esparcidos por la alfombra.
—Los cogió y los examinó rápidamente. Uno de los primeros que vió fué la tarjeta de elector del señor Joizel.
El comisario colocó la cartera en la mesa, y maquinalmente miró a la tarjeta.
En seguida exclamó:
—Se diría que...
Y en voz baja, dirigiéndose a su secretario:
—Popinot, ved ahora... Comparad esta firma con aquella del billete que está allí.
Popinot, a quien no le dictaban nada desde hacía un instante, había vuelto de nuevo a sus ensueños favoritos.
La orden de Barlier fué para él un desagradable despertar.
Para complacer a su jefe, sin embargo, obedeció; pero diciendo para sí con un malhumor que apenas ocultaba:
—Va el jefe a acabar pronto esto? ¿Se diría que busca algo más! ¿Cuántas historias para dilucidar un suicidio!
Y ya alto, con aires de hombre entendido, declaró:
—Ya lo creo! Es la firma del muerto... Supongo que nadie lo dudará...

Con mayor atención, el señor Barlier había examinado las dos firmas: la del billete y la de la tarjeta.
—No son completamente exactas—dijo.
—¡Hum!—murmuró Popinot.—No firma uno siempre igual... Sobre todo cuando lo que firma es su sentencia.
El comisario no tenía el temperamento de su subordinado.
Sin atropellamiento, pero con toda la actividad y con toda la ciencia de las deducciones queridas, tenía el amor de su profesión.
Desde que un punto le parecía oscuro, obstinábale en aclararle, y no se rendía sino cuando tenía la prueba de que todos los medios de investigación estaban agotados.
En el presente caso se daban anomalías suficientes para despertar el interés en su espíritu rebuscador.
Desde luego, veía la suspensión con la ayuda de un clavo, tan poco sólidamente sujeto en el muro, que un niño al columpiarse lo hubiera hecho saltar.
Además aquel papel, que parecía firmado por otra mano que la del muerto, pues la diferencia era tan visible, que la misma viuda había vacilado para reconocer la firma de su marido.
Finalmente, la ausencia completa de apariencias de desorden.
—Evidentemente—se dijo—hay en todo este asunto un misterio que debo aclarar. Y si yo no encuentro la solución, enviaré el misterio al juzgado.
—Ya hilvana argumentos, Dios mío!—se decía durante todo este tiempo el infortunado Popinot.—Si esto continúa, vamos a pasar aquí la noche... ¡Habrá mala sombra como la mía!
El señor Barlier se había acercado a la señora de Joizel.
—Os suplico, señora, que me perdonéis—la dijo—si me veo en la obligación de importunaros con algunas preguntas en los momentos en que deberíais estar entregada por completo a vuestra pena.
La joven se ruborizó.

El comisario no dejó de fijarse en esta particularidad, pero no la concedió importancia.
—Estoy a vuestras órdenes—respondió la viuda, más con aburrimiento que con tristeza.
—¡Habéis reconocido hace poco que este billete, escrito con lápiz, colocado allí, en la mesa, era de letra de vuestro marido?
—Pero, caballero, ¿quién queréis que lo haya escrito sino él?
—Tengo mis dudas sobre la autenticidad del billete.
—Dudas!—repitió maquinalmente la viuda.
—Si—repuso con dulzura el magistrado de policía... Circunstancias raras acompañan al suicidio.
Y muy por lo bajo, al oído de la mujer:
—Podría haber ocurrido que alguien hubiera asesinado a vuestro esposo, colgándolo en seguida, para ocultar el crimen.
—¡Un crimen!—murmuró la señora Joizel con emoción.—¿Creeis en un crimen?
El señor Barlier observaba atentamente a su interlocutora y le parecía que la viuda estaba recelosa y que no respondía claramente a sus preguntas.
No era, sin embargo, de los que fundan una convicción en la actitud de las personas interrogadas por la justicia ó por la policía, pero no por ello dejaba de parecerle esto extraño y sospechoso.
—Hacedme el favor, señora, os lo suplico, de fijaros en que el cuerpo se ha desprendido solo... en que ese clavo, completamente nuevo, fué colocado en aquel agujero desde hace ya mucho tiempo... Es materialmente imposible que vuestro marido se ahorcara en tales condiciones. Ha sido asesinado... ¡Es casi evidente!
La señora de Joizel, temblando, se puso en pie.
—¡Asesinado!—dijo.—Pero ¿por quién?
—¿Por qué?
—Esto es lo que os suplico que me ayudéis a descubrir.
—¡Oh! No, no, caballero—dijo la viuda,

sacudiendo la cabeza.—Os engañáis... Joizel se ha dado él mismo la muerte. ¡Pobre desgraciado!
El comisario recibió una impresión penosa.
Le pareció que esta obstinación en sostener el suicidio, en no querer seguirle en la hipótesis de un crimen, denotaba en aquella mujer falta de afecto para el muerto...
Si la señora de Joizel hubiera amado de veras a su marido, habría, por el contrario, aceptado la versión que justificaba al pobre muerto, dejándole sólo el papel de víctima...
Y rechazada esta versión...
Acentuó el interrogatorio.
—¿Conociáis a algún enemigo que tuviera M. Joizel?
—No, señor... Vivíamos solos... Sin trato con nadie...
—¿De suerte que no podéis dar luz a la justicia acerca del móvil del crimen, indicarle una pista?...
—No, señor.
—Es sensible... Pensad, en efecto, que en vuestro interés está ayudarnos...
—¡Ea mi interés!... Pero, caballero, me hacéis sospechar con vuestras reticencias que se atreven a sospechar de mí...
—Señora—respondió el comisario,—yo no puedo tener preventivamente sospechas acerca de persona alguna; pero, en vista de lo que pasa, mi deber es llamar al juzgado.
—Cumplid con vuestro deber... Yo nada puedo hacer.
—¿Es vuestra última palabra?
—¿Qué más queréis, caballero?
—Está bien.
El señor Barlier llamó a su ordenanza:
—¡Lenfant!
—¿Señor?
—Ahora mismo vais a ir al teléfono más cercano y telefonar al señor procurador de la república.
—¿A su casa?
—A su casa. Al mismo tiempo avisaréis a la prefectura para que den parte al jefe de la seguridad.
—Está bien, señor.

Lenfant bajó la escalera en cuatro saltos, y partió, escapado, a la calle, protegido contra la lluvia por un gran paraguas.
—¿Me necesitáis para algo más?—preguntó el médico.—He dejado de comer para venir, y...
—No, querido doctor. Por ahora, vuestra ayuda, no es de gran utilidad para mí. Hebois hecho vuestro informe, ¿no es verdad?
—No es muy complicado... Asfixia por suspensión.
—Por estrangulación—interrumpió el señor Barlier.—Esto es lo que habeis hecho constar en el atestado. ¿No es cierto, Popinot?
Popinot se inclinó sobre el papel y volvió a leer:
—Estrangulación, sí, señor comisario.
—¡Insistís sobre esta palabra?—preguntó el médico a media voz.—¿Acaso sospecháis?
—¡Quién sabe!—respondió el comisario, a media voz también.
—Pero, en ese caso...
—No os preocupéis de ello... De una manera u otra... estais a cubierto... Ahora es a mí a quien toca ver... Si las dudas se confirman, será al médico forense a quien corresponda el cuidado de la autopsia y la responsabilidad del diagnóstico. Firmad, pues, el atestado, por lo que os conviene; id a acabar de comer con tranquilidad, y gracias por vuestro concurso valioso.
El doctor estrechó la mano del comisario, saludó a los presentes con una inclinación de cabeza y salió.
El señor Popinot le vió partir, no sin suspirar, y para proveerse de paciencia, púsose a releer el proceso, añadiendo acentos, puntos y comas.

El comisario reflexionaba.
¿Debia aguardar a la llegada del juzgado ó continuar desde luego la información?
Se decidió por esto último.
Tenta allí, en su poder, a la mujer del muerto, impresionada, conmovida.
Si le fuera posible obtener de ella algunas indicaciones, sería inmediatamente y sin